

Sabíamos que las golondrinas migraban buscando climas cálidos, anunciando con su llegada la proximidad del verano. La nuestra es golondrina que marcha a contracorriente de sus congéneres pues deja el Perú en plena canícula para llegar a Washington —sede de la administración más gélida para con los reclamos latinoamericanos, salvo que se trate de contrainsurgencia— luego de la tormenta de nieve más feroz de las últimas décadas. Una golondrina no hace verano, podrán decir con razón en los EE.UU. Tampoco lo hizo al llegar aquí —en febrero, el verano ya estaba entre nosotros— aunque algún comentarista de la derecha se haya entusiasmado con la presentación del premier ante el Congreso a tal punto de vocearlo como candidato presidencial para el siempre hipotético 1985.

## ALABATE COLES

"Consagración política, nueva formulación, cambio de estilo, naípe 30 meses escondido bajo la gallarda manga presidencial". Así describió *Caretas* la presentación del primer ministro.

Cualquier peruano en su sano juicio entiende que los alicaídos populistas están tratando de darse ánimo entre ellos, haciendo honor al antiguo dicho: "alabate coles que no hay quien te coma". Pero al margen de ensañaciones oficialistas, habría que preguntarse hasta qué punto en ciertos niveles y a pesar suyo, esta golondrina sí hizo verano. Porque es indudable que las acciones del gabinete Schwalb han caldeado los ánimos laborales y han elevado la temperatura política, no obstante los intentos apristas por enfriar el partido.

Dos son los hechos que marcan la entronización del verano político. Por un lado, conforme decrece la magnitud de los enfrentamientos armados en Ayacucho, el terrorismo oficial se traslada a los mercados y a los boletines del Instituto Nacional de Estadística. La tasa de inflación ha llegado en febrero al 7.80%, en tanto que la tasa acumulada para los dos primeros meses del año alcanza al 160%. Proyectando esta tasa mensual, al cierre del año la inflación sobrepasaría el 1400%, la peor de nuestra historia. La situación es todavía más grave si se tiene en cuenta que en la variación del mes de febrero no se ha computado el alza del pan, del aceite y de la electricidad, lo cual hubiera elevado todavía más el índice de precios al consumidor. El pan a S/. 25 se ha convertido en símbolo de una inflación desenfrenada, que afecta decisivamente la alimentación popular.

## PARO NACIONAL: RESPUESTA POLITICA

Si tenemos en cuenta que para Rodríguez Pastor una de las causas centrales de la inflación son los "altos salarios", y que ha comenzado a actuar en con-

# Paro nacional UNA GOLONDRINA NO HACE VERANO

Carlos Iván Degregori

Dicho todo en castellano resultaría así: mientras en Alemania el candidato Pájaro (Vogel) le disputa el premierato al Dr. Col (Kohl), en el Perú el primer ministro Golondrina (Schwalb) emigra extemporáneamente en busca de climas más benignos hacia el que pareciera ser su habitat natural.

secuencia, es evidente que el anunciado paro nacional del próximo jueves no sólo está plenamente justificado, sino que tiene su éxito en buena medida asegurado y amenaza con hacer volar finalmente del Ministerio de Trabajo a la acosada golondrina socialdemócrata que, definitivamente, no pudo hacer verano en el gobierno aciopepeista.

Una situación semejante no se daba desde principios de 1981, cuando Ulloa tuvo que desembalsar la inflación artificialmente contenida en las postrimerías del gobierno militar, para asegurar una transferencia pacífica y una retirada honrosa. Y fue justamente en enero del 81 que tuvo lugar el último paro nacional de relativo éxito.

Han pasado dos años y se han acumulado reclamos tanto como experiencias. Ambos se han plasmado en la convocatoria al paro. El sectarismo y las pugnas entre las diferentes tendencias de izquierda dentro del movimiento sindical han cedido el paso a una práctica más amplia y unitaria. La plataforma, por otro lado, es impecable y recoge necesidades largamente sentidas por las mayorías nacionales.

"El paro es político", es la vieja y monótona cantaleta que han vuelto a entonar con total falta de imaginación los voceros del gobierno. Incluso la CTP aprista y el denominado Frente Sindical Democrático tienen que hacer malabares para participar en el paro diferenciándose y levantando una plataforma "apolítica". Pero no hay tal.

El paro es político y hay que reivindicar una vez más el derecho legítimo del pueblo a hacer política, es decir, a interesarse por el manejo y el destino del país y a tratar de incidir en él, no sólo acudiendo a votar en el mejor de los casos cada quinquenio o respondiendo en encuestas Datum o Gallup sobre el político profesional de su preferencia, sino cotidianamente. El paro es político, por supuesto, como lo son las medidas económicas, leyes, decretos y resoluciones que inciden directamente sobre las condiciones de vida de la mayoría de peruanos. Si la agresión es política, la respuesta ha de darse en el mismo terreno.



Por lo demás, le pese a quien le pese, ello es parte de la legalidad peruana. El laborista Jorge Dellucci les ha hecho recordar a los desmemoriados, que el Perú ha ratificado los Convenios 87 y 98 de la OIT, relativos a la libertad sindical y el derecho a la negociación colectiva. En estas normas, que tienen fuerza equivalente a la Constitución, la OIT admite los alcances políticos de las paralizaciones laborales. La huelga puede perseguir como legítimo objetivo "la búsqueda de soluciones a cuestiones de política económica y social" afirmó el Comité de Libertad Sindical de la OIT al objetar precisamente el proyecto de Ley de Huelgas aprobado en el Senado por la mayoría aciopepeista.

La derecha, por otro lado, debería ponerse de acuerdo. Si la plataforma se hubiera limitado a exigir aumentos salariales y reposición de los despedidos, por ejemplo, se habría quejado por la ausencia de soluciones. La plataforma se expresa en la necesidad de un cambio de política económica, incluye la moratoria selectiva y negociación de la deuda externa, la nacionalización de los grandes monopolios, el alza de aranceles, etc., en lo que constituye una alternativa, que puede ser rebatida por la derecha—con poca autoridad moral por lo demás, luego del fracaso de sus recetas foráneas— pero alternativa al fin.

Por último, ante las reiteradas acusaciones de que el paro pretende desestabilizar la democracia, hay que responder una vez más que los desestabilizadores son ellos, por la política económica que desarrollan; los violadores del orden constitucional en primer lugar son ellos, como lo ha reconocido hasta la Corte Suprema de la República en el caso Rincón-Liberona.

El paro es, pues, legítimo y tiene el gobierno como su principal agitador y propagandista, a través de cada una de sus medidas antipopulares. Convocado como "unitario, sindical, campesino, estudiantil y popular" el paro será un nuevo y decisivo paso, el más importante después del paro agrario, en la lucha contra la actual política económica, y un calentamiento de motores y gran ensayo general del paro cívico nacional que debería concretarse en los meses siguientes, uniéndose en un solo movimiento a los frentes de defensa, centrales sindicales, municipios, instituciones profesionales y partidos opositores.

## EL SINUOSO CAMINO DEL CENTRO

La política continuista de Schwalb-Rodríguez y la revitalización del movimiento sindical y popular, pueden poner en serios aprietos la opción aprista, al tiempo que le dan a la izquierda "una segunda oportunidad sobre la tierra".

Consciente de la gravedad de la situación global y de su ubicación dentro de este sistema, como carta de recambio y ya no como carta de ruptura con el pasado vergonzante, como lo pretendió en sus albores, el APRA ha venido jugando la carta española, presentándose como la alternativa suave, comedida, indolora y juvenil, haciendo fruletes para decirle al gobierno "sí, pero no". Eso la ha llevado a morigerar el lenguaje y a jugar a toda costa al centro, diferenciándose de derecha e izquierda, táctica que parece haberle dado buenos dividendos de ser exactas las últimas encuestas que la muestran en primer lugar en la preferencia ciudadana.

Pero, ¿hasta qué punto es posible jugar a la indefinición y a la mera esgrima verbal en un país famélico, frente a una crisis que amenaza desbocarse totalmente y en un año que desde sus inicios se muestra excepcional, no sólo a nivel meteorológico?

En estos días en que se conmemora el cincuentenario del ascenso de Hitler al poder, vale la pena recordar una máxima

alemana que cobró vigencia por entonces, criticando las vacilaciones de la socialdemocracia frente al fascismo. Decía algo así como: "en situaciones de peligro o grave necesidad, el camino del centro trae la muerte".

Hoy es posible todavía jugar con éxito al camino del centro. ¿Lo será en el futuro? Tensada entre su necesidad de unirse al paro y su voluntad de enfriarlo, la CTP ya enfrenta las primeras dificultades, que a no dudarlo se incrementarán si con el paso del tiempo la crisis se agudiza, la sociedad se polariza y los ánimos se caldean.

Luego del previsible fracaso de Rodríguez Pastor y el actual gabinete, el APRA se verá en un dilema: lanzarle al régimen una tabla salvavidas—quizá con algún tipo de colaboración ministerial— para poder llegar al 85, significaría quemarse frente al grueso del electorado popular, como ya sucedió durante el gobierno de Morales; no hacerlo, podría significar un golpe o la supresión por alguna vía de las elecciones. En cualquiera de los dos escenarios, el APRA corre el riesgo de verse condenada a seguir esperando, "ganando experiencia", quizá otros 50 años como sugirió cruelmente Javier Alva en la Legislatura Extraordinaria.

En todo caso, la experiencia del último medio siglo nos enseña a desconfiar y a percatarnos que algo le pasa a ese partido cada vez que está por llegar al poder, tanto que más que el "pan con libertad" podría simbolizarlo el "pan quemado en la puerta del horno".

## DEPENDEN

La izquierda, por su parte, libre de esas ataduras, podría tener una nueva oportunidad. Pero la historia también enseña que no hay equivalente automático entre crisis económica y avance de la izquierda; ni siquiera entre movilización popular y avance de la izquierda. Depende. Depende fundamentalmente de la acción política. El año '83 se le presenta propicio a la izquierda siempre y cuando, manteniendo su unidad, se reencuentre con el movimiento popular y sus luchas se democráticas y se forje como alternativa de gobierno y de poder.

La ocasión para un reencuentro pleno con las luchas del pueblo tiene en el próximo paro un contexto inmejorable. La democratización requiere la constitución de los Comités de Base de IU y, entre otras cosas, la celebración de elecciones primarias para la selección de candidatos a los comicios municipales, donde cada militante tenga voz y voto. Oportunidad para practicar la más amplia democracia interna y evitar entrapamientos pugnas cupulares.

El año es joven y propicio todavía a las ensañaciones. Conforme avance, muchos sueños quedarán sin duda truncados, pero algunos pueden siempre hacerse realidad, de nosotros depende.